

Colección Roa Bastos

*Vigilia
del
Almirante*



Augusto Roa Bastos
"Premio Cervantes 1989"



Roa Bastos dice que un libro no existe hasta que alguien lo lee. Es entonces cuando comienza la aventura de los sentidos, de la imaginación. El lector hace que la palabra sea real.

Dedicada, en primer lugar, a Josefina Plá, "vínculo ejemplar de la vida cultural de los dos pueblos", de España y Paraguay, del Viejo Mundo y del Nuevo, Roa rescata los manuscritos conservados por Eva y Carlos Federico Abente, en 1947, en los inicios de la diáspora paraguaya del exilio, pare volver a escribir una novela, "después de diecisiete años de silencio novelístico", iniciado tras la publicación de la monumental "Yo El Supremo".

No es casual, él acaba de digerir el viaje al revés del Almirante, exiliado de su América hacia el Europa. Manuscritos del exilio del '47 encontrados en el nuevo exilio, en 1992, donde "torrencialmente la fuente me fluyó y en menos de tres meses quedó terminada la obra que aquí entrego...", representan la historia del navegante Roa Bastos entre dos mundos, entre dos culturas, desde su infancia, cuando es exiliado del español paterno hacia el guaraní materno.

Colón, los dos mundos, los viajes hacia lo desconocido, es la historia de un navegante identificado con otro navegante, del que supo descifrar el libro escrito con millones de estrellas en el firmamento, al que supo descifrar los millones de signos que conforman el libro que escriben los pueblos.

ISBN 99953-0-024-1



9 789995 30024 1



Este es un relato de ficción **impura**, o mixta, oscilante entre la realidad de la fábula y la fábula de la historia. Su visión y cosmovisión son las de un mestizo de dos mundos», de dos historias que se contradicen y se niegan. Es por tanto una obra heterodoxa, ahistórica, acaso anti-histórica, anti-maniquea, lejos de la parodia y del pastiche, del anatema y de la hagiografía.

Quiere este texto recuperar la carnadura del hombre común, oscuramente genial, que produjo sin saberlo, sin proponérselo, sin presentirlo siquiera, el mayor acontecimiento cosmográfico y cultural registrado en dos milenios de historia de la humanidad. Este hombre enigmático, tozudo, desmemoriado, para todo lo que no fuera su obsesión, nos dejó su ausencia, su olvido. La historia le robó su nombre. Necesitó quinientos años para nacer como mito.

Podemos contar en lengua de hoy su historia adivinada; una de las tantas de posible invención sobre el puñado de sombra vagamente humana que quedó del Almirante; imaginar su presencia en presente; o mejor aún, en el no tiempo, libremente, con amor-odio filial, con humor, con ironía, con el desenfado cimarrón del criollo, cuyo estigma virtual son la huella del parricidio y del incesto, su idolatría del poder, su heredada vocación etnocida y colonial, su alma dúplice.

Tanto las coincidencias como las discordancias, los anacronismos, inexactitudes y transgresiones con relación a los textos canónicos, son deliberados pero no arbitrarios ni caprichosos. Para la ficción no hay textos establecidos.

Después de todo, un autor de historias fingidas escribe el libro que quiere leer y que no encuentra en ninguna parte; ese libro que sólo puede leer una vez en el momento en que lo escribe, ese libro que casi siempre no oculta sino un trasfondo secreto de su propia vida; el libro irrepetible que surge, cada vez, en el punto exacto de confluencia entre la experiencia individual y la colectiva, en la piedra de toque de un personaje arquetípico.

Es su solo derecho. Su relativa justificación.